

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, JUEVES 1º DE ABRIL DE 1920

Nº 16

SUDOR DE SANGRE

HAY pocos momentos del mundo tan solemnes como aquel en que Jesús, solo ante el Padre, bajo la noche siniestra y los árboles silenciosos del huerto, sintió entristecerse hasta la muerte aquella su alma, en compa-

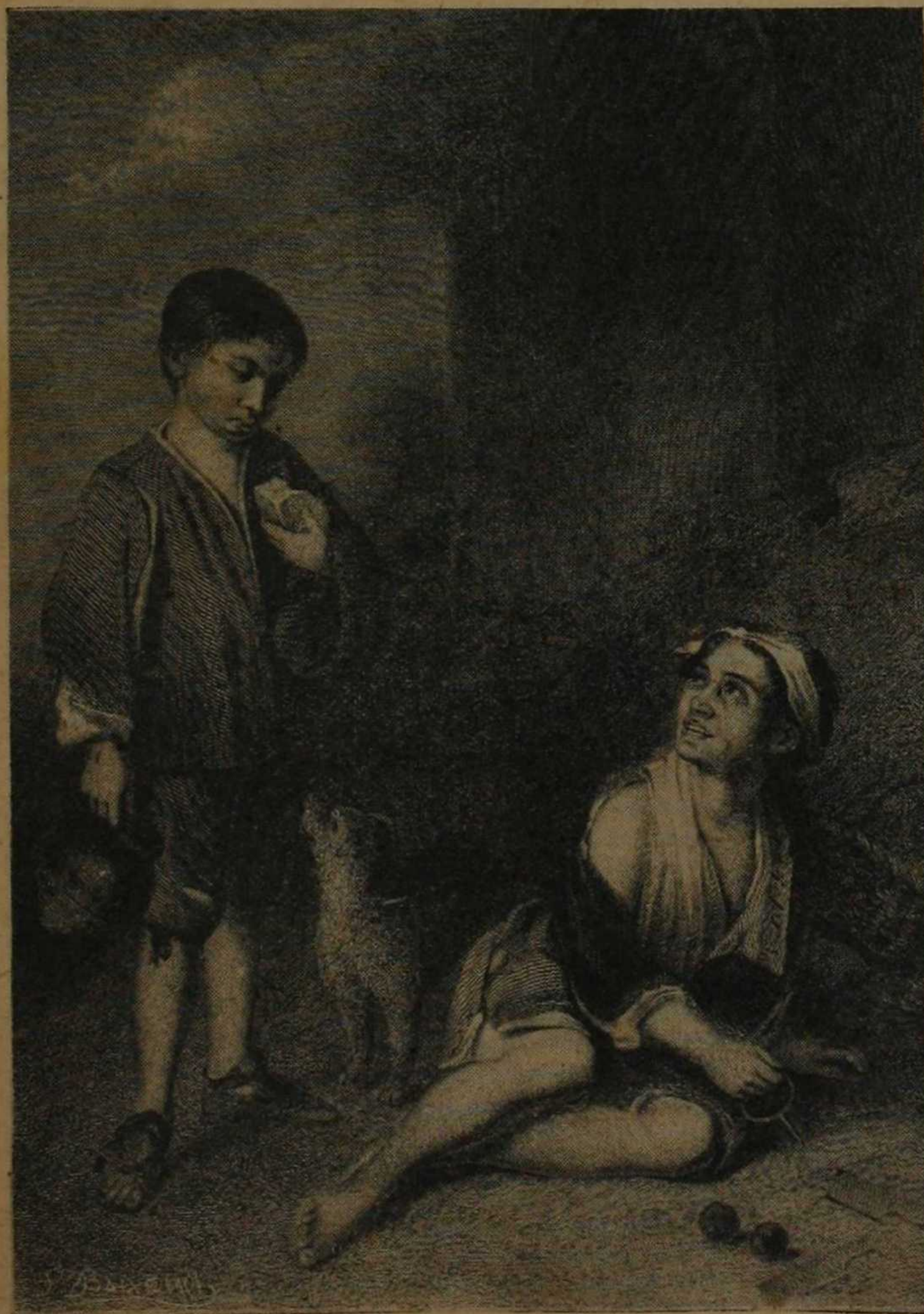
ración de la cual fuera sombra y nada el esplendor de los universos.

Cumplíanse los tiempos de la gran prueba. La ley de salvación iba a imponerse de nuevo con sangre. Aquel martirio se multiplicaría en los siglos

por catorce millones de martirios sólo para lavar la podredumbre de Roma. Jesús había nacido ciudadano de Roma, el imperio del egoísmo, y era su pueblo el pueblo judío, el pueblo de la expiación, y había emigrado cuando niño a Egipto, la tierra de la angustia. Su sacrificio importaba, pues, según la aproximación de los textos, la expiación del egoísmo por la angustia. Esta es, a no dudarlo, la palabra significativa de la Pasión. No es el dolor lo que entristece el alma de Jesús en el huerto y en el calvario: es la angustia. Porque Jesús sabe que su sacrificio no bastará; que su cruz gravitará sobre la espalda de cada hombre, que él no había hecho sino aumentar el peso de la expiación, y que el único resultado de su predicación y de su muerte será haber definido esa expiación con una palabra que romperá para siempre el silencio espantoso de las pasadas edades.

¡El silencio! He aquí la bóveda de hierro bajo la cual se debate el espíritu del antiguo mundo. En aquellos trágicos días nadie recordaba ya. La clave de las profecías habíase extraviado. El hocico de la loba asomaba por todos los resquicios de los santuarios. Hay de ello una prueba asombrosa: Josefo, el minucioso cartulario de su raza en agonía, guarda silencio respecto a Jesús y el cristianismo, cuando en Jerusalén debían existir al lado suyo muchos contemporáneos del Nazareno. Nada ilumina su memoria, ni siquiera el conocimiento de que los soldados romanos *vendían treinta judíos por un dinero*. En todo el imperio enorme no hay más que un ciudadano con noticias de Jesús. Sabe que llora mucho y que nunca ríe. He aquí todo; Pilatos le ha supuesto un loco inofensivo atacado por el delirio de la profecía, enfermedad común entonces.

Había una razón para que el mundo antiguo no le oyera: Jesús era ininteligible. Si hubiera hablado únicamente de verdad, le hubieran entendido, pues comprendían a Apolonio el pitagórico. Si hubiera predicado la resignación le hubieran escuchado, pues oían a Séneca el estoico. Pero Jesús hablaba de caridad y esta palabra no tenía sentido.



Niños campesinos españoles

(De un cuadro de MURILLO).